

# PROYECTOS DE LENGUA UNIVERSAL IDEADOS POR ESPAÑOLES

Julián Velarde Lombraña

El ideal de la lengua universal es uno de los más duraderos en la historia de la humanidad, y no se ha perdido aún; por el contrario, sigue vigente con fuerza en nuestra época. Se manifiesta en el deseo de universalidad, de diálogo interdisciplinar. Bajo fórmulas como "acercamiento sistemático", "teoría general de los sistemas", etc. atrae a sabios y llena congresos. Y es que el espíritu científico contemporáneo, explica R.Thom <sup>1</sup> siente necesidad de una teoría "general" de la regulación; la única que posibilitaría el diálogo interdisciplinario. Y añade el matemático francés, como también observa P. Delattre, que toda interdisciplinariedad real pasa por la edificación de un lenguaje común que permita expresar los diversos medios teóricos al uso en las disciplinas más variadas.

La historia de ese ideal se remonta hasta la mitología: aparece en el mito de Adán, que pone nombres a las cosas; en el mito de Pentecostés, que lo rehace de la ruina sufrida en el mito de la Torre de Babel; y en el mito persa de Ahriman. Lo tienen los estoicos con su propuesta de una patria con una lengua y gramática comunes. Se acrecienta con Leibniz y otros muchos que buscan una *lingua characteristic universalis*. Y lo encierran formulaciones como la gramática universal de Chomsky e incluso la teoría de las catástrofes de Thom. Pero es en el siglo XVII cuando la cuestión de una lengua universal se debate en todos sus aspectos, quedando delimitadas las posibles alternativas a su resolución. Las razones de que esto ocurra en el siglo XVII son varias. En primer lugar, el impulso dado a los estudios lingüísticos y gramaticales a lo largo del siglo XVI, motivado, en parte, por el desarrollo de los contactos internacionales, que obligan a confeccionar gramáticas y diccionarios de las lenguas extranjeras, en parte también por las discusiones teológicas, que exigen el afianzamiento de técnicas de la Filología y el estudio de lenguas orientales: el hebreo, el arameo, el siríaco. También durante la Reforma se discutió en varios ambientes intelectuales sobre la necesidad

(1) "Logos Phenix", en *Critique*, Paris, 387-88 (1979), p. 795.

de una lengua común, en la que quedasen preservados los elementos esenciales de la fe, abandonando las vanas "disputas de palabras". En segundo lugar, hacia finales del siglo XVI comienza a expandirse el espíritu de la Edad Moderna, que lleva en sí el ideal del enciclopedismo y de la unificación del saber: todas las parcelas del saber están entrelazadas, y todos los conocimientos constituyen piezas útiles en cuanto que combinadas con otras sirven para la configuración del saber único. En este gran sistema del saber hay que encajar, no sólo los descubrimientos de los doctos europeos, sino también los conocimientos que de los pueblos extraeuropeos salían a la luz. Partiendo del presupuesto indiscutible del monogenismo cultural (presupuesto compartido por el hermetismo cabalístico), la catequesis se convierte en rehabilitación, a través de la purificación y del aprovechamiento de las culturas y usos paganos, a fin de descubrir, mediante una lectura cabalística de la Historia, el cordón umbilical del saber único, que arranca de una matriz originaria común. Bien por el principio estoico (asumido por la filosofía hermética) de la simpatía de todas las cosas (*συμπαθεία τῶν ὄλων*) bien por la doctrina cristiana en su interpretación del *Génesis*, se llegaba a una versión unitaria y sintética de la Historia humana. Las cartas y los libros de misioneros, especialmente de jesuitas, en los que se detallan las costumbres y las culturas extraeuropeas, constituyen los materiales de un estudio analítico que exige, a su vez, una síntesis, un método que determine las conexiones subyacentes entre los particulares aspectos y fenómenos del mundo y de la Historia. Paradigma de este método es la forma en que procede en sus obras <sup>2</sup> Kircher. Sin casi moverse de su residencia en el Colegio Romano, recoge, a través de un intenso comercio epistolar con doctos europeos y con misioneros en Africa, América y Asia, una ingente información sobre todas las disciplinas y todas las culturas. Y con todos esos materiales estructura una historia sintética, eterna, única, sacra. Del principio de la originaria unidad cultural se infiere la unidad de la lengua humana originaria. Unidad que (empleando la terminología chomskiana, pertinente al caso) sigue manteniéndose en su "estructura profunda", pese a la variedad de dialectos (la "estructura superficial"), producida por causas naturales, políticas o religiosas.

Esa lengua común, esa lengua Humana (en su estructura profunda), bien se la llame la lengua hebrea o de Adán, bien se la llame lengua *característica* o filosófica, había existido o podía existir. Y esto bastaba para poder emprender su reconstrucción o su creación. De ahí que comenzasen a proliferar en ese siglo los proyectos de crear o de restaurar una lengua

(2) Véanse, a este respecto, sus obras: *Oedipus Aegyptiacus*. 3 Tomos. Roma, 1652-54. *Polygraphia Nova et Universalis, ex Combinatoria arte detecta*. Roma, 1663. *Ars magna sciendi seu nova porta scientiarum*. Amsterdam, 1669. *Turris Babel sive Archontologia*. Amsterdam, 1979

(3) Carta a Merenne de 20 de noviembre de 1629, *Oeuvres*. Edic. Adam-Tannery, vol. I, pp. 80-82.

común universal. La diversidad de los proyectos correspondía a la diversidad de concepciones que sus autores tenían de esa lengua "natural", "real", "filosófica" o "racional". Así, por ejemplo, en tanto que para Descartes <sup>3</sup> "la invención de esa lengua depende de la verdadera filosofía", por cuanto que debe representar adecuadamente el pensamiento, y esto, aunque teóricamente posible, resulta en la práctica irrealizable, dada la variedad de los pensamientos humanos y la exigencia de ponerlos en orden con claridad y distinción, para Leibniz, en cambio, en comentario <sup>4</sup> a este juicio de Descartes, si bien esa lengua universal depende efectivamente de la verdadera filosofía, no depende, sin embargo, de su perfección y acabamiento: es decir, esa lengua puede ser establecida, aunque la filosofía no haya conseguido su perfección; esa lengua crecerá con la ciencia de los hombres y constituirá un instrumento maravilloso, bien para servirnos de lo que tenemos, bien para percatarnos de lo que falta, bien para inventar los medios para ayudarnos, pero sobre todo para acabar con las controversias en materias que dependen del razonamiento, porque entonces razonamiento y cálculo serán la misma cosa.

Incluso un mismo autor sostiene, a lo largo de su vida intelectual, concepciones diversas de lo que es o debe ser la lengua universal. Tal es el caso de Leibniz, quien, en disconformidad con la opinión antes mencionada posteriormente, tras un progresivo ahondamiento en el análisis de las diversas lenguas, llega a la idea de que esa lengua universal precisa de un alfabeto de los pensamientos humanos, que constituiría el fundamento del vocabulario, lo que exige un análisis de todos los conceptos reduciéndolos a elementos simples por medio de la definición. Y, en este sentido, escribe a Burnet en 1697 <sup>5</sup>: "mi opinión es que los caracteres verdaderamente reales y filosóficos deben corresponder al análisis de los pensamientos, y, ciertamente, estos caracteres presuponen la verdadera filosofía". La oscilación entre la subordinación completa de la característica a la "verdadera filosofía" y la constitución de aquella independientemente de la realización de ésta corresponde a la oscilación entre dos puntos de vista de Leibniz sobre la característica, considerándola, respectivamente, bien como instrumento metafísico absoluto, bien como instrumento de los dominios científicos particulares.

Mas todas esas aparentes discordancias, no sólo en Leibniz, sino también en Kircher o en Caramuel, quedan cubiertas por el principio más general, e indiscutible en el siglo XVII, que es la unificación del saber: los métodos y los instrumentos para los dominios particulares quedan justificados en tanto en cuanto se insertan en, y llegan a constituir, el método

(4) *Confert* L. Couturat, *Opuscules et fragments inédits de Leibniz*. Paris, 1903, pp. 27-28. Y del mismo autor, *La logique de Leibniz*. Paris, 1901, p. 57.

(5) Carta de Leibniz a Burnet de 24 de agosto de 1697, en *Philosophische Schriften*. Edic. Gerhardt, vol. III, p. 216.

autor quedó en cierto <sup>10</sup> anonimato, debido a que ni Gaspar Schott, que fue quien difundió el proyecto <sup>11</sup> ni Kenelm Digby <sup>12</sup>, ni Leibniz, que cita <sup>13</sup> a los anteriores, supieron descubrir el nombre del autor en el epígrafe de la obra: "Autore Linguae (quod mirere) Hispano quodam vere, ut dicitur, mutus". Este "hispanus quidam", así citado a partir de Leibniz, es el P. Pedro Bermudo o Vermudo, claramente aludido en la cláusula "Vere ... mutus" <sup>14</sup>

El proyecto de Pedro Bermudo nos es conocido a través de la precisa exposición que de él ofrece Gaspar Schott en el libro VII de su *Technica curiosa*. El capítulo I lleva por título "Mercurius mono-panglottus. Omnes Mundi Nationes ad linguarum unitatem invitans; sive Artificium Novum, quo quilibet unum solum callens idioma, omnia aliarum gentium idiomata scribere, & intelligere possit". Como en él se indica, se trata, en realidad, de un método de escritura universal. Y el autor de este primer artificio de lengua escrita universal es, dice Schott, "Vir doctus & ingeniosus e Societate nostra, Hispanus natione, cuius nomen mihi excidit. Hic Anno 1653, cum

(10) Decimos "en cierto", porque en la *Critica philosophica* (Vigevano, 1681, pág. 498) de Caramuel puede leerse: "Prodiit hic Vossii liber Amsterdami anno 1635. & rem, quam esse possibilem asserit, non exponit aut ad praxim reduxit.

Romae eram sub anno 1656. & ibi P. Verdumus (hoc est Vere Mutus) Hispanus S.J. suppresso Vossii nomine, sub uno volanti folio edidit *Grammaticam universalem*: quam postea, usus Notis Numerorum Arabicis promovit P. Athanasius Kircherus, in cuius libro reperitur Epistola a me ad ipsum iisdem Notis scripta. Ubi observare poteris, sicut Vermudum Vossii, sic alterutrum Kircherum minime meminisse". Y, al margen, escribe Caramuel: "P. Vermudus S.I. Scripsit breviter, sed ingeniose Grammaticam Universalem".

(11) En su *Technica curiosa sive mirabilia artis, libris XII. comprehensa*. Nuremberg, 1664, pp. 480 y 483.

(12) En *A Treatise on the Nature of Bodies*. Paris, 1644. Publicado luego en latín con el título: *Demonstratio immortalitatis animae rationalis, sive tractatus duo philosophici, in quorum priori natura et operationes corporum, in posteriori vero natura animae rationalis ad evincendum illius immortalitatem explicantur*. Francofurti, 1664, cap. 28, no 8.

(13) *Le arte combinatoria*. Lipsiae, 1666, § 89.

(14) Véase E. Uriarte, *Catálogo razonado de las obras anónimas y pseudoanónimas de Autores de la Compañía de Jesús*. Rivadeneyra, Madrid, 1904, p. 50: "El P. Gaspar Schott, que no debió de fijarse en la cláusula "Auctore linguae (quod mirere) Hispano quodam vere, ut dicitur, mutus", alusión clarísima al apellido de Bermudo o Vermudo...".

Pedro Bermudo nació en la Puebla de Montalbán (Toledo) el 5 de junio de 1610. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1643. Luego de enseñar Humanidades, fue Superior de la Residencia de Navalcarnero, Prepósito de la Casa Profesa de Madrid y, posteriormente, Procurador General, primero de la Asistencia de España en Roma, y luego de las Indias Occidentales en Madrid, donde murió el 23 de junio de 1684. Véase Uriarte-Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España*. Madrid, 1925, Parte la, Tomo I, p. 468-69. Y R. Ceñal, "Un anónimo español citado por Leibniz", en *Pensamiento*, 6 (1946), pp. 201-203.

Romae essem, eadem in urbe, ubi negotiorum causa tum versabatur, edidit in uno solum expanso folio memoratum Artificium, cui hanc paefixerat epigraphem: *Arithmeticus Nomenclator, Mundi omnes nationes ad linguarum & sermonis unitatem invitans, Auctore linguae (quod mirere) Hispano quodam, vere, ut dicitur, muto*".

El artificio consiste en que "cualquier nación exprese los vocablos que significan la misma cosa con los mismos caracteres matemáticos, una vez reducidas a ciertas clases todas o las principales cosas que con más frecuencia se emplena al hablar o al escribir". De manera que comprende los siguientes pasos:

(1) Se reducen todas las cosas a ciertas clases. El "Auctor Hispanus" reduce las principales cosas a 45 clases, a las que llama *Grados*, y asignando a cada una un número romano. Los grados vienen a ser como los géneros o las especies.

(2) A las cosas pertenecientes a cada clase las llama *Determinativos*, y vienen expresadas por números aritméticos. Los determinativos vienen a ser algo así como las diferencias que determinan los géneros o las especies a los particulares.

(3) Para escribir con este artificio se pone, en primer lugar, el número de la clase; en segundo lugar, el número del vocablo perteneciente a esa clase; y, en tercer lugar, el número gramatical, que denota las flexiones gramaticales: número; tiempo, modo, etc. Como número gramatical escoge el "Auctor Hispanus" el número 4 afectado de ápicos y puntos infra y supra puestos.

Así:

4, puesto sin más, significa el determinativo cuarto de cada uno de los grados.

4' significa nº plural.

4` denota posesión.

4̇ ,, voz pasiva del verbo.

4̈ significa tiempo presente en los verbos.

4̊ ,, ,, futuro ,,

4̋ ,, ,, preterito

4̌ ,, ,, participio presente

4̍ futuro

4̎ ,, ,, participio pretérito

4̏ ,, ,, infinitivo

. un punto después del número que significa nombre denota nominativo

.. denotan genitivo

... dativo  
.... acusativo  
..... vocativo  
..... ablativo

, ; ? ! ( ) se emplean en su sentido habitual.

Ejemplo: El Símbolo de los Apóstoles, *Credo in Deum Patrem omnipotentem*... quedaría en escritura aritmética como sigue:

XXXIX 4 XLII 8 III 1... XXXIII 47 LX 23...., XXXVI 17.... II 10...  
Credo in Deum Patrem Omni potentem creatorem coeli,

El mismo Gaspar Schott está apuntando hacia el verdadero problema que acarrea este tipo de artificios, cuando dice que “Hispanus Auctor valde confuse disponit Gradus suos, seu Clases rerum, adeo ut occurrente vocabulo aliquo, haud facile discerni queat, ad quem Gradum, seu ad quam Clasem pertineat”.

En el plano teórico surge la dificultad de encontrar los elementos mínimos. Como diría Leibniz, la lengua universal o filosófica presupone el gigantesco trabajo de elaborar una enciclopedia, la cual constituiría el “alfabeto de los pensamientos humanos”, y serviría de base para el vocabulario de tal lengua.

Y en el plano práctico resulta difícil su manejo, ya que exige, o bien una poderosa memoria para recordar todos los números de los elementos pertenecientes a cada clase, o bien la consulta constante a un diccionario o a un folio en el que se tenga a la vista la numeración de la clase y de los determinativos. Pero —dice Schott (*Ibidem*, p. 504)— “quantum necesse est sit folium, quod rerum omnium ad hoc artificium necessarium classes & vocabula capiat?”.

Pese a las dificultades indicadas, el método consistente en sustituir los términos de las diferentes lenguas por números, utilizado por Pedro Bermudo, fue seguido por Cave Beck (*The Universal Character...*, London, 1657), por Juan Joaquín Becher (*Character pro notitia linguarum universalis*. Francofurti, 1661), por Athanasius Kircher (*Polygraphia Nova et Universalis, ex combinatoria arte detecta*. Roma, 1663) y por Leibniz en su *Lingua universalis* (1678).

JUAN CARAMUEL <sup>15</sup>: La *Ortographia arctica*; la *Logodaedala*  
y el *Ars nataria*

Otro método utilizado por los primeros autores de lengua universal fue el sugerido por Francis Godwin en su novela *The man in the Moone* (London, 1638) y esbozado por John Wilkins en su *Mercury: or the Secret and Swift Messenger* (Londón, 1641), quienes se inspiraron en las memorias de Nicolás Trigault sobre China <sup>16</sup>. Se basaba tal proyecto en la imitación del antiguo lenguaje cortesano chino que era, según las crónicas, un lenguaje musical con tonos y acentos musicales.

De la combinación de ambos métodos sale el proyecto de lengua universal confeccionado por Caramuel. Comentando éste el proyecto de Pedro Bermudo dice <sup>17</sup> "Adlavori & Ego (nempe, ab anno 1656 quo primum vidi Vermudi eruditam Grammaticam) ut rem totam ad summam reducerem facilitatem, & iam Arithmetice Characteribus, iam Notis Musicis utebar ut ad votum suscepta cogitatio succederet". La gramática aquí mencionada se corresponde con la "Grammatica Catholica" descrita, y que dice tener compuesta, en su *Metametrika* <sup>18</sup>. Esta gramática universal no fue impresa <sup>19</sup> debido a la dificultad de encontrar caracteres adecuados, pero se conserva aún manuscrita en el Archivo Capitular de Vigevano. Consta de un primer borrador, de mano de Caramuel, de 24 folios, con múltiples tachaduras, rectificaciones y añadidos; y una copia, de mano de un secretario, en 12 folios, de escritura clara, sin rectificaciones y con huecos en blanco para introducir los pentagramas, los caracteres y los ejemplos aducidos por Caramuel para las composiciones gramaticales de esta "Ortographia Arctica", nombre que se explica porque Caramuel hace una introducción al tema de forma fantástica: En un "Somnium pantographum" Caramuel descubre la región Arctica, en el polo Norte, cuyas gentes poseen esta ortografía o arte de formar caracteres, "quos legere et intelligere possint nationum

(15) Juan Caramuel (Madrid, 1606 - Vigevano (Italia), 1682), desde muy joven aficionado a los estudios lingüísticos, conocedor de más de 20 lenguas, compositor de varias gramáticas (latina, española, griega, hebrea, china y de un "Elamitaei idiomatis"), interesado en la Cábala y la esteganografía (materias sobre las que compuso varios libros), escribió "de omni scibile" en su tiempo. Véase J. Velarde, "Juan Caramuel y la ciencia moderna", en *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Penataifa, Oviedo, 1982, pp.503-49.

(16) *De christiana expeditione apud Sinas...* Coloniae, 1617.

(17) *Critica philosophica*, ed. cit., p. 498.

(18) En hojas preliminares, sin numerar, al exponer el plan de su curso de Humanidades, asigna la Parte X a una "Grammatica Catholica".

(19) La fecha de su composición debe de ser 1656, ya que una de las frases, a modo de ejemplo, escrita en ortografía ártica, es: *Anno 1656 mense octavo (Augusto) die 24*.

diversarum homines, licet eorundem linguae nihil habeant commune” (fol. 1). Se encuentra con un joven genio, Eudimeon, quien le ofrece el libro titulado

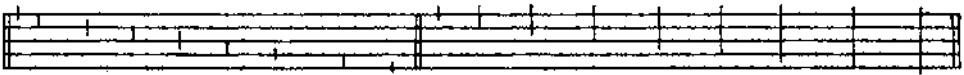


Esto es, *Orthographia Characterum Populorum Septentrionalium*. Su autor es “Philosophus diligentissimus, cui literarius Orbis libros curiosissimos debet. Ab *Eupanto*<sup>20</sup> vocari solet *Emarulca*<sup>21</sup>”.

Los caracteres de esta gramática van colocados en un pentagrama, y son los siguientes:

— *Caracteres para la categoría sustancia:*

Una línea recta gruesa perpendicular representa una entidad sustancial, y según la variedad de lugares, etc. altera la significación, representando las diversas entidades sustanciales:



I II III IV V VI VII VIII IX X XI XII XIII XIV XV XVI XVII XVIII

Los nueve primeros caracteres son simples (*Formalitates praecisae*):

I: Ens; II: Existencia; III: Substantialitas; IV: Vita; V: Cognoscibilitas; VI: Appetibilitas; VII: Spiritualitas; VIII: Supernaturalitas; IX: Infinitas.

Los nueve siguientes son compuestos (*Conceptus in concreto*): X: Ens; XI: Ens existens (ens extra causas, ens actualis); XII: Ens existens substantiale; XIII: Ens existens substantiale vivens; XIV: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum; XV: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum; XVI: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum spirituale; XVII: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum spirituale supernaturale; XVIII: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum spirituale supernaturale infinitum.

La línea puede ir cruzada por los acentos, agudo y grave, que sig-

(20) Anagrama de PUTEANO: Erycius Puteanus (Hendrik van der Put), humanista flamenco, amigo de Caramuel.

(21) Anagrama de CARAMUEL.



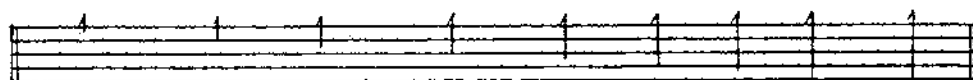
nifican negación total y parcial respectivamente, consiguiendo así los caracteres para las especies de sustancias. Por ejemplo:



I: non ens; II: non vita; III: semicognoscibilitas; IV: semiappetibilitas; V: Brutum, id est, ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum non spirituale; VI: Angelum; VII: Homo; VIII: Planta; IX: Deus.

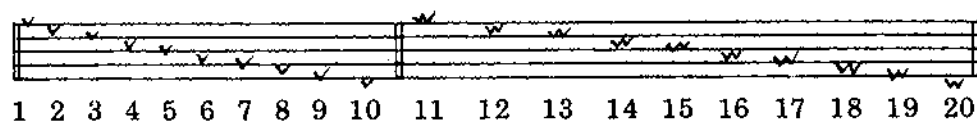
— *Caracteres para las otras nueve categorías:*

Para representar cada uno de los géneros de accidentes que advienen a la sustancia utilizan los siguientes caracteres:



Quantitas Qualitas Relatio Duratio Actio Passio Ubi Situs Habitus

Y las múltiples especies subalternas de cada uno de estos géneros se distinguen mediante un *diente* o una sierra, que colocado en diversas líneas permite distinguir hasta 20 especies distintas. Así:



— *Caracteres que componen el léxico de esta gramática:*

Establecidos los caracteres para las sustancias y los accidentes, siguen otros 14 caracteres que componen todo el léxico. Son 6 blancos y 8 negros:



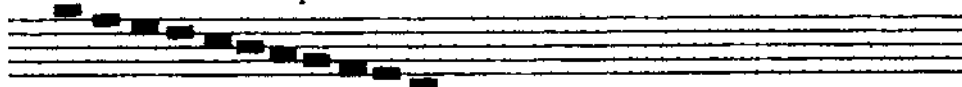
El signo  $\ast$ , que sigue inmediatamente después de las negras, se denomina signo general, porque recorre todas las partes de la oración; es llamado, también, por los críticos *Nota grammatica*, porque significa todas las partes de la oración.

Luego están el diente, la sierra, la hoz, la línea pequeña vertical y la pausa, que son notas serviles que acompañan a las otras.

Finalmente, las dos líneas perpendiculares indican fin de capítulo o de apartado.

### Sobre los signos aritméticos:

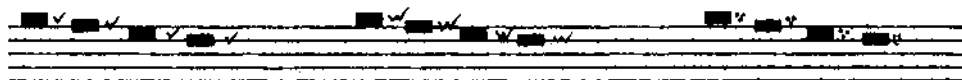
Los números se representan así:



y se componen los signos para expresar números mayores. Ejemplo:



Los signos numéricos se toman *substantive*, *adjective* y *adverbialiter*, pudiendo distinguir cada una de estas modalidades mediante la utilización del diente, de la sierra y del tripunto:



Unidad	Primero	Una vez
Dualidad	Segundo	Dos veces
Trinidad	Tercero	Tres veces
Cuaternidad	Cuarto	Cuatro veces

Hay también en la gramática ártica signos numéricos distributivos, que se forman repitiendo el signo e intercalando la sierra invertida. Así:



De uno en uno      Pareja      Terna      Cuaterna

### Sobre el nombre

El nombre, como en otras naciones, es también aquí la primera parte de la oración. Y está afectado de número, caso, género y adjetivo.

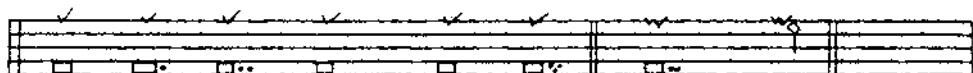
El número es doble: singular y plural. El primero denotado mediante diente; el segundo mediante sierra.

Los casos son seis: Recto (Nominativo), Posesivo (Genitivo), Datarío (Dativo), Terminativo (Acusativo), Vocativo, Adverbial.

“He querido emplear estos nombres para mejor exponer la fuerza y significación de cada uno de los casos”. Los caracteres para indicarlos son:

El vocativo se conoce siempre por el sentido o también por la interjección que le precede. El recto y el terminativo vienen distinguidos por el mismo verbo: el nombre que precede al verbo es el que está en caso recto,

y el que sigue al verbo, en oblicuo. Quedan el posesivo, el datario y el adverbial, que pueden distinguirse mediante el añadido de uno, dos o tres puntos respectivamente. Ejemplo:

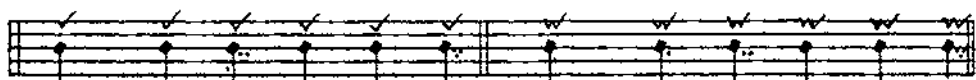


Rex Regis Regi Regem ô Rex Regie Regibus magnis

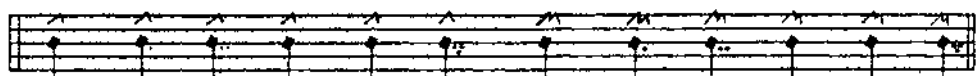
Los adjetivos deben ir ligados a los sustantivos, y, por lo tanto, no suelen variar por casos. Así, por ejemplo, en *regibus magnis*.

— *Los géneros*: No conocen; su uso en los nombres comunes no es necesario. Si se trata de animales y se quiere distinguir el sexo, añaden el signo de macho o de hembra. Si no añaden nada, entienden macho.

El adjetivo sustantivado se distingue del sustantivo mediante la inversión del diente o de la sierra.



Bonitas Poses. Dat. Term. Voc. Adv. Bonitates Poses. Dat. Term. Voc. Adv

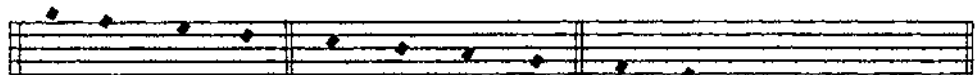


Bonus Pos. Dat. Term. Voc. Adv. Boni Poses. Dat. Term. Voc. Adv.

— *Sobre el verbo*:

Los habitantes de esta región sólo tiene un verbo: el verbo sustantivo. Su signo es ♦, que colocado en diversos lugares significa diversos tiempos. La primera línea y la segunda corresponden al intransitivo; la tercera y la cuarta a la activa; la quinta y la sexta a la pasiva. Ejemplo:

Pretérito	fui	Albus	pretérito	dealbavi	pretérito	dealbatus	sum
Presente actual	sum	albus	presente	dealbo	presente	dealbor	
Futuro	ero	albus	futuro	dealbabo	futuro	dealbabor	
Infinitivo	esse	album	infinitivo	dealbare	infinitivo	dealbari	



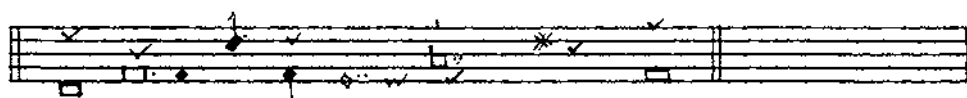
Fui sum ero esse    fui sum ero esse    fui sum ero esse  
 Intransitiva                      activa                      pasiva

No necesitan imperativo, aunque tampoco carecen de él, ya que en su lugar, o bien ponen el futuro sin más, o bien añaden un punto al futuro para mejor reconocerlo, o bien hacen un circunloquio diciendo *iubeo ut* y *suadeo ut*, etc. Para mejor aclarar lo dicho, escribamos en ortografía ártica la siguiente carta al Emperador:

*Salve Caesar. Vive per annos multos. Dux tradidit heri hostibus arcem Comitum infidelissime*



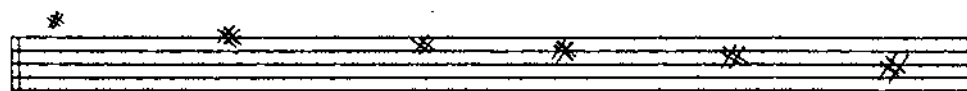
Y la última parte de esta cláusula en pasiva: *Arx Comitum fuit tradita heri hostibus infidelissime per ducem*:



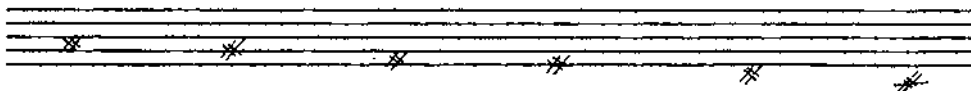
El participio se forma con el verbo sustantivo *habere*, tomado de forma intransitiva, activa o pasiva.

— Sobre el signo general:

El signo (*nota grammatica*) ✕ tiene significación múltiple y su uso es muy frecuente. He aquí sus significaciones:



Partes de la oración.	Pronombres	Preposiciones principales	Adverbios	Interjec. y Conjunc.	
Nombre	Ego	A Ex	Prop Propter Ita	O bone Euge	
Pronombre	Tu	Ad	Coram	Non	Salve
Verbo	Ille	In	Cum	Sicut	Revera
Participio	Quis?	Infra	Contra	Semi	Heu
Preposición	Aliquis	Apud	Per	Tot	Et Etiam
Adverbio	Omnis	Supra	Sine	Quot	Aut Vel
Interjección	Aliquis non	Ante		Tantum	Sed
Conjunción	Nullus	Inter		Quantum	Tametsi
	Multus	Post			Utinam
	Paucus	Quatenus			Absit

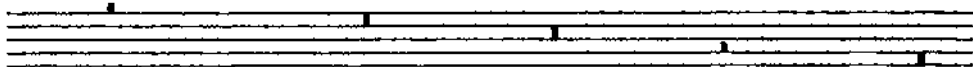


Ubi	Unde	Qua?	Quo?	Quorsum?
Hic	Istinc	Hac	Huc	Horsum
Istic	Huic	Istac	Istuc	Istorum
Illic Ibi	Illic	Illac	Iluc	Illorsum
Alterubi	Alterunde	Altera	Altero	Alterorsum
Neutrubi	Neutrunde	Neutra	Neutro	Neutrorsum
Utrobique	Utrinque	Utravis	Utrovis	Utrorsum
Alicubi	Alicunde	Aliquia	Aliquo	Aliquorsum
Nullibi	Nulliunde	Nulla	Nulla	Nullorsum
Ubique	Undecumque	Quavis	Quovis	Quoquorsum

El signo de la sexta línea se suele poner en lugar de una fórmula o resumen usual en las cartas, en las disputas, y en su contexto habitual, como luego explicaremos.

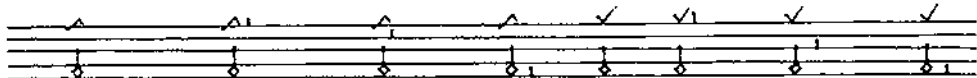
— Sobre la línea corta vertical:

La línea corta vertical posee también varios usos. Tiene dos nombres, según que esté sobre o penda de la línea horizontal. Las significaciones de la que está sobre son las siguientes:



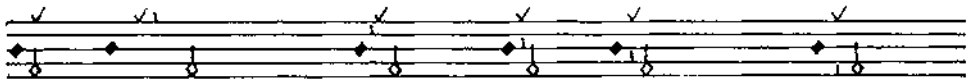
Mayoría absoluta    Mayoría relativa    Medianía    Minoría relativa    Minoría absoluta

Estas líneas, añadidas a los adjetivos, constituyen los grados de comparación. Y, añadidas a los sustantivos, expresan los grados de aumento y disminución. Ejemplo:



Oculus oculatissimus oculatior minime Ojo ojazo ojo mediano ojuelo quam oculatus

Los hebreos tienen la conjugación *Pihel*, que intensifica y aumenta la significación. Y los árticos también miden con esta línea la intensión y la remisión. Así:



Veo veo clarísima veo más clara veo veo más veo más nebulosa  
y perfectísimam. y perf.que medianam. imperf.que e imperfectam.

Si se invierte este signo, esto es, si la línea pende, obtenemos nuevas significaciones: en la primera línea significa media parte (semi); en la segunda, carencia (no); en la tercera, término a quo (a, ex, de); en la cuarta, término ad quem (ad); en la quinta, circunstancia (circa). Ejemplo:

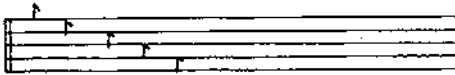


Ojo semiojo no ojo en torno Veo semiveo no veo pongo los miro  
la mitad ceguedad al ojo ojos en alrededor

Para que este signo pendular sea parte del verbo debe ir colocado entre (signo del verbo sustantivo) y el participio (la materia del verbo), tal como se ve en los ejemplos anteriores.

— *Sobre las pausas:*

Las pausas entre los árticos son cinco, a saber:



y corresponden a las latinas ? ! , : .

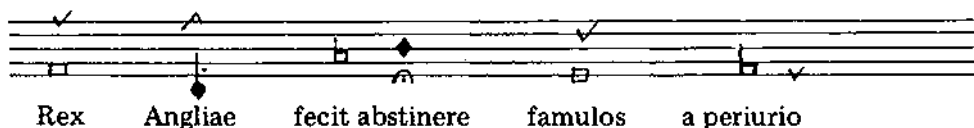
— *Sobre la hoz:*

La hoz es un signo de suma erudición, utilizado exclusivamente por los doctos. No cambia la significación de los verbos, pero la altera, según lo exija la ocasión, intensificando o disminuyendo. En la primera línea da a los verbos significación potestativa; en la segunda, meditativa; en la tercera, diminutiva; en la cuarta, frecuentativa; en la quinta, predeterminativa, correspondiente a la conjunción de los hebreos *Hiphil*, y significa determinar a alguien a operar. Así:



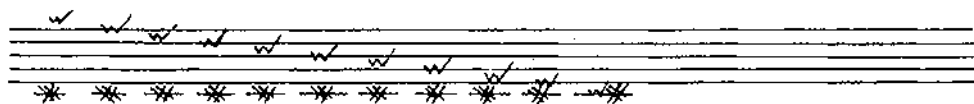
Potestativo	Meditativo	Diminutivo	Frecuentativo	Predeterminativo
puedo	pienso y es mi	apenas	muchas veces	hago que otro
disponer	intención disponer	dispongo	dispongo	disponga

Y, sobre este último, es preciso señalar que debe tener dos oblicuos o terminativos: el primero termina la predeterminación y funda la acción que el otro terminará. Ejemplo:



— *Sobre las fórmulas usuales:*

El signo  $\times$  colocado en la sexta línea y combinado con la sierra colocada en distintos lugares sirve para representar doce fórmulas usuales en cartas, disputas, etc.



Por ejemplo, la primera significaría una fórmula de este tipo: “Si vales bene est; Ego quidem valeo, et ut bene valeas desidero. Saluta amicos: et mihi frequenter scribe”. [No reproducimos aquí las restantes fórmulas por falta de espacio].

Este es el proyecto de lengua (escrita) universal más completo ideado por Caramuel. Tiene también otros proyectos de lengua universal, pero no desarrollados. Entre ellos cabe citar:

La *Logodaedala* <sup>22</sup> es un idioma inventado sobre el modelo del chino, que no admite dicciones polisílabas. El nuevo idioma busca la facilidad en su manejo y la brevedad en sus dicciones, eliminando las confusiones e imperfecciones de las lenguas históricas, y admitiendo sólo voces monosílabas. Parte del alfabeto latino y se atiene a las sencillas reglas siguientes:

1.— El espíritu áspero se pone cuando se trata de entes concretos, no abstractos.

2.— Las 6 vocales: A, E, I, O, V, Y significan seis series de órdenes o categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, ubicación y duración.

3.— Se construyen seis alfabetos, cada uno de los cuales comprende varias especies: en el primero entran las especies sustanciales; en el segundo, las cuantitativas, etc.

(22) En *Apparatus philosophicus...* edic. de Colonia, 1665, p. 11.

4.— Se distribuyen todas las formas gramaticales por un abecedario (exceptuadas esas 6 vocales y el acento áspero). Y estas consonantes se ponen a la vocal categórica.

5.— Los acentos: el agudo denota nombre; el grave, verbo activo; el circunflejo, verbo pasivo. Los adverbios son casos de los nombres.

6.— Se añaden otros caracteres serviles para denotar las preposiciones.

El idioma delineado según las anteriores reglas resultará “facillimum et perfectissimum”. Consta de dicciones monosílabas y de tres letras.

Este proyecto reposa sobre una clasificación senaria de los entes. Y podría ser considerado como antecedente de la clasificación bibliográfica (que pasará a ser decimal). El proyecto de Delormel, presentado a la Convención Nacional francesa de 1795 y considerado luego por la *Sociedad de Lingüística* (creada en 1855 para el establecimiento de una lengua universal) como “el primer proyecto serio”, es prácticamente el mismo que éste de Caramuel, con la ventaja del de nuestro compatriota de que no rompe la raíz para formar los derivados: procedimiento extraño al espíritu de las lenguas europeas.

El *Ars Notaria* <sup>23</sup> es un proyecto de escritura universal; escritura ideográfica (“ut uno solo character quamcumque dictionem scribat”) sobre el modelo de la china, pero simplificando y reglando los caracteres. Estos se disponen al modo chino, en columnas, en dirección de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda. La nota principal es un cuadrado, □, en el que se inscriben las restantes: dentro, las líneas, que significan las cosas; y fuera, los puntos, que significan los casos de las cosas.

Hay cuatro clases de líneas, según cuatro posiciones: |, —, \, /. Cada una de estas clases se divide en dos: según que las líneas sean rectas o trémulas. Y, a su vez, cada una de estas últimas se divide en otras cuatro: según que las líneas (1) no toquen los márgenes; (2) toquen el primero; (3) toquen el segundo; (4) toquen ambos.

Además de las líneas simples se dan también las compuestas: +, X, Φ, ⊕, ⊖, etc., cada una de ellas con su significación especial.

Mediante la combinación de líneas en los cuadrados va Caramuel representando las diversas formas gramaticales, sobre el modelo de la gramática latina, y haciendo algunas simplificaciones.

Finalmente, dada la naturaleza del proyecto (que, como todas las lenguas filosóficas, presupone una clasificación exhaustiva de todos los entes en categorías y subcategorías), traza las directrices de un *lexicon*

(23) *Ibidem*, pp. 124-25.



de esta *ars notaria. Lexicon* que se corresponde con la clasificación ontológica siguiente:

(1) *Dios*, como esfera inteligible, representado por  $\bigcirc$ .

(2) *Angel*, como imagen de Dios, y *Hombre*, también como imagen divina, se representan, respectivamente por  $\ominus$  y  $\phi$ .

(3) *Ente*, se representa por la nota generalísima  $\square$ ; y se divide en las diez categorías aristotélicas, cada una de las cuales comprende muchos géneros (señalados por Caramuel) y representados con las alteraciones, antes indicadas, de la nota general.

Este proyecto es tan sólo de escritura universal. Muy similar a él es el ideado por Traggia, que exponemos más adelante. En todos estos proyectos de Caramuel se presupone, como más arriba hemos indicado, la posibilidad de una clasificación precisa y exhaustiva de todos los entes en géneros, especies e individuos, por lo que una lengua (escrita) racional y "sistemática", al modo como entendería luego Leibniz la Característica, sólo puede fundarse sobre una Enciclopedia demostrativa, en la que queden establecidas, mediante un análisis, las categorías constituyentes y las resultantes por combinación de las primeras.

Fueron las ideas de Leibniz sobre la Característica las que predominaron en la primera mitad del siglo XVIII. Y el influjo de Leibniz creció con la publicación (edición de Dutens, *Opera Omnia*, Ginebra, 1768) de algunos de sus escritos sobre el particular hasta entonces inéditos. Especialmente en Francia, surge hacia los años sesenta un renovado interés por la cuestión de la lengua universal. Y, si bien se llega a las mismas o similares conclusiones a que llegó Leibniz, sin embargo los proyectos tienen otras raíces diferentes.

En primer lugar, sobre la cuestión acerca del origen del lenguaje no se plantea la prioridad, o no, del hebreo, sino cómo fue determinado por los órganos físicos del hombre y por las sensaciones recibidas del entorno. Y, en este sentido, cabe establecer la tesis de "una lengua primitiva, orgánica, física y necesaria, común a todo el género humano"<sup>24</sup>. Y Court de Gébelin en *Histoire naturelle de la parole...* (París, 1816) intenta demostrar la analogía de todas las lenguas y reducirlas todas a una sola, a la lengua primitiva dada por la Naturaleza. De manera que se trata ahora de ir buscando la lengua primitiva, no en el hebreo o en el chino, sino en el examen de los órganos del habla que producen los sonidos y sus relaciones con las cosas naturales. La lengua universal "común" no sólo tenía como base la común naturaleza, sino también el común espíritu humano. La libertad, igualdad y fraternidad eran derechos, no sólo de los franceses, sino de todo el género humano. La multiplicidad de lenguas era un obstáculo para la expansión de los ideales

(24) Charles de Brosses, *Traité de la formation mécanique des langues et des principes physiques de l'étimologie*. Vol. I, Paris, 1765, p. XIV.

republicanos, en tanto que una lengua universal sería un maravilloso instrumento, no para unir a los hombres en la armonía cristiana (como señalaban los teólogos del siglo XVII), sino para difundir los ideales republicanos (como pensaban los ideólogos franceses).

En segundo lugar, el racionalismo propio del siglo XVIII aspira a un lenguaje racional. Y del mismo modo que se busca una racionalización y standarización de las pesas y medidas, de los sistemas métrico y decimal, etc., así también se busca un lenguaje racional, basado sobre principios de la gramática general. La gramática general constituye una cuestión fundamental para los ideólogos. Su ciencia, la *Ideología* (término debido a Destutt de Tracy), consiste en el análisis de las sensaciones y de las ideas. Y es la gramática general la que proporciona el descubrimiento y la investigación de aquellos principios generales que rigen la constitución y funcionamiento de nuestras ideas. Por eso, para Destutt de Tracy, *Ideología*, *Gramática general* y *Lógica* son una y la misma ciencia<sup>25</sup>, considerada en sus diferentes aspectos. Y, al igual que lo hizo Destutt de Tracy, también Garat, Baradère, Triébault y Sicard se ocuparon en sus escritos de la gramática general y de la construcción de una lengua universal basada sobre los principios de aquella.

#### JOAQUIN TRAGGIA: *Escritura Carolina y lengua Aloisia*

Precisamente el anuncio en 1795 que Roch-Ambroise Sicard, colaborador de Joseph Maimieux, hizo de la primera publicación de la *Pasigraphie*<sup>26</sup> fue lo que movió a nuestro compatriota Joaquín Traggia<sup>27</sup> a sacar a la luz pública su *Ensayo sobre la escritura y lengua universal*<sup>28</sup>, compuesto, según

- (25) "Cette science peut s'appeller *Idéologie*, si l'on ne fait attention qu'au sujet; *Grammaire générale*, si l'on n'a égar qu'au moyen; et *Logique*, si l'on ne considère que le but" (*Eléments d'idéologie: Première partie*, Introducción, nota).
- (26) El anuncio de la publicación de la luego famosa *Pasigraphie* de Maimieux, en colaboración con Sicard, apareció en *Magasin encyclopédique; ou Journal des sciences, des lettres et des arts*, vol. 5 (1795), p. 651.
- (27) Joaquín Traggia nació en Zaragoza, en 1748. Estudió en las Escuelas Pías de Barbastro y, luego, en Daroca. Ingresó en esta Orden religiosa. Se doctoró en Teología en la Universidad de Manila a donde había ido acompañando a Mons. Basilio Sancho. Descolló por sus profundos y variados conocimientos: de Lingüística, de Filosofía, de Teología, de Matemáticas, de Historia Natural y de Historia Política. Perteneció a la Academia de la Historia, y su nombre fue incluido en el *Catálogo de Autoridades*.
- (28) Esta obra no llegó a imprimirse. Se conserva manuscrita en la Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, Mrs. 204. Va dedicada a Carlos IV: "A esta escritura universal o ideografía doi el nombre de Carolina, en obsequio de nuestro Rey, y Señor Dn. Carlos IV, por haverse propuesto en su feliz reinado".

confiesa en la introducción, en 1788, inducido por la lectura de Leibniz, a quien cita (por la edic. de Dutens de 1768) para poner el siguiente lema a su obra: "Si una lingua esset in mundo, accederet in effectu generi humano tertia pars vitae, quippe quae linguis impenditur".

Ya en su *Aparato a la Historia Eclesiástica de Aragón* (Madrid, 1791-92, pág. 189) dice tener concluidos tales trabajos y haber presentado en mayo de 1791 en la Secretaría de Estado el *Ensayo* de la escritura y lengua universal, junto con otro *Discurso* más prolijo sobre la renovación de todos los estudios nacionales. No tuvo entonces efecto la presentación de dichos trabajos, y el autor no instó por su despacho. "Si Mr. Sicard no hubiera anunciado recientemente el prospecto de una obra semejante, aunque sin apuntar el método, callara sin duda todavía. Pero el honor nacional me obliga a romper el silencio".




El proyecto de Traggia consiste en la construcción de una "ideografía", esto es, el "arte de comunicar las ideas por escrito". En este arte hay dos cosas a que atender: "Una es la materia informe, digámoslo así, de esta lengua intelectual, que son las ideas. La otra es la inflexión, declinación, conjugación o modificación de las mismas ideas".




Por lo que toca al primer punto, "hallé que las ideas con que nos damos a entender, unas son de absoluta necesidad, por representar como la sustancia de las cosas, y otras puramente nominales". Las primeras comprenden los géneros y las especies más comunes de los seres, sus propiedades y movimientos principales. El número de éstas no es, según él, grande, y, por consiguiente, no precisan de muchos signos. Las ideas nominales son los nombres que sirven para distinguir un individuo de otro. Su número es infinito, y crece de día en día, por lo que resulta imposible inventar un signo para cada una. Mas esta imposibilidad no urge, por varias razones. De ellas, "la más poderosa consiste en que estos objetos singulares no se entienden jamás bien de los que no están versados y muy prácticos en la facultad, sino por descripciones, y éstas se hacen con los signos de los objetos de primera necesidad"<sup>29</sup>. Y, si bien en la conversación puede presentar dificultad la sustitución de singulares por descripciones, no ocurre así en la escritura, puesto que los ojos ven cinco o seis signos en menos tiempo que el empleado en pronunciar una voz de algunas sílabas. Con todo, cabe la posibilidad de establecer signos para las especies de animales y vegetales y para los inventos y voces técnicas, por medio de números inscritos en el área de su radical. Sólo los nombres propios de personas, lugares, etc. mantienen sus nombres individuales escritos con el alfabeto latino.

(29) Aparece aquí subyacente la teoría de la reducción de las sustancias "primeras" a las sustancias "segundas" (en términos aristotélicos), o de la eliminación de los términos singulares, reconocidos éstos a través de los predicados (en términos de Quine).

Por lo que hace a la inflexión y modificación de las ideas, propone las reducciones siguientes:











Las declinaciones: Dos números, singular y plural, y tres casos: recto, regido y oblicuo. Ej.:

Cielo Singular  
 Recto  
 Regido  
 Oblicuo

Cielos Plural  
 Recto  
 Regido  
 Oblicuo

Las conjugaciones quedan reducidas a una y regular. Ejemplo:

Verbo *Concebir*




Presente	Pretérito	Futuro	Imperativo	Infinitivo
 concibo	 concebí	 concebiré	 concibe	 concebir
 concibes				
 concibe				
 concebimos				
 concebís				
 conciben				




La mecánica de la escritura carolina es la siguiente:

Se utilizan dos clases de signos: (a) signos propiamente dichos, y (b) ápices movibles

(a) Los *signos propiamente dichos* son introducidos para representar las ideas indeterminadas; y son de tres clases: las matrices, los característicos y los radicales.

Las matrices son tres, que vienen a corresponder a los tres grandes géneros de objetos: (a) espirituales, (b) corpóreos, y (c) los que denotan la ligazón y conexión de las ideas. Emplea, como signos de matrices, respectivamente, un triángulo rectángulo, un cuadrado y un círculo.

Los característicos representan las clases (especies) en que se dividen las matrices (géneros), y se distinguen añadiendo al signo de la matriz "algún señuelo". Ejemplo de tres característicos distintos de la misma matriz:   . "El fin de las matrices y característicos es llamar la atención del alma para que se conozca desde luego como el género y la especie a que se reduce la idea que representa el signo". Los signos característicos son 30.

Los radicales son la "materia informe". Sirven para distinguir una idea de otra, pero sin estar por sí determinados a ser más una que otra parte del discurso. Se distinguen poniendo dentro del área de la matriz puntos, comas o rayas en lugar y número distintos. Ejemplo de tres radicales distintas de la misma característica:   . Su número "apenas llega a 450".

(b) Los *ápices móviles* van colocados en varias partes. Los colocados debajo de la raíz sirven para modificar los radicales y determinarlos a ser nombres, verbos, adverbios y demás partes de la oración. Ej.:

$\overset{\Delta}{\underset{\text{r}}{\text{D}}}$	$\overset{\Delta}{\underset{\text{r}}{\text{D}}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$
divinidad	divino	divinamente
(nombre)	(adjetivo)	

Los colocados encima sirven para determinar el sexo:  $\overset{\text{h}}{\square}$   $\overset{\text{m}}{\square}$   
 hombre mujer

Los colocados a la derecha denotan los grados de comparación y disminución y los participios y verbales:

$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta'}{\text{D}}$	$\overset{\Delta''}{\text{D}}$	$\overset{\text{h}}{\square}$	
divino	más divino	divinísimo	hombre	
$\overset{\text{h}}{\square}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}^{\text{c}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}^{\text{c}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}^{\text{c}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}^{\text{c}}$
hombrecito	concipiente	concebido	concebible	digno de ser
	concebidor			concebido

Los colocados a la izquierda expresan los tiempos medios, la negación y la contrariedad:

$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	
concibo	concibo	concebí	concebía	concebí hace	
	ahora mismo			mucho tiempo	
$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\text{h}}{\square}$	$\overset{\text{h}}{\square}$	$\overset{\text{h}}{\square}$
concebiré	concebiré	concebiré	hombre	no-hombre	bestia
	luego	tarde		(negación)	(contrariedad)

El colocado entre dos radicales expresa la composición de dos o más ideas o las normas ortográficas o de puntuación. Son:  $\text{?}$  coma,  $\text{.}$  punto y coma o dos puntos,  $\text{!}$  punto final,  $\text{?}$  interrogante,  $\text{!}$  admiración,  $\text{//}$  paréntesis.

Finalmente, se conserva el alfabeto latino para los nombres propios, los cuales se escriben sobre una raya, poniendo debajo los ápices del caso en que se toman. Y también se conservan los guarismos arábigos, las cifras algebraicas, los símbolos químicos y de la música. Ejemplo de escritura ideográfica:

Dios creó el cielo y la tierra de la nada



La idea directriz del proyecto de Joaquín Traggia es, en esencia, la misma que inspiró el proyecto de Pedro Bermudo y, en general, de todos los presentados en los siglos XVII y XVIII. Se admite como incuestionable la clasificación porfiriana de los seres, buscando en la teoría aristotélica de los predicables la esencia de las cosas. Partiendo del supuesto de la realidad así organizada, se busca “reflejar” esa misma organización en el lenguaje, mediante el establecimiento de una correspondencia isomórfica entre signos y cosas (o ideas). Por eso todos ellos han de presentar un léxico confeccionado según la ontología aristotélica y cuyos resultados (las clasificaciones) son criticados por los continuadores. Así, por ejemplo, Schott critica la clasificación de Bermudo; Leibniz, la de Wilkins; Caramuel, la de Beker, etc. Siguiendo por esa vía se llega ineludiblemente a la misma conclusión a la que llegó Leibniz: la construcción de una lengua racional sólo puede edificarse sobre la elaboración previa de una enciclopedia demostrativa. Depende, en último término, como decía Descartes, de la verdadera filosofía.

Luego de la escritura *Carolina*, pasa Traggia a exponer su lengua universal a la que da el nombre de *Aloisia*, en honor a la reina María Luisa de Borbón, esposa de Carlos IV. Traggia está convencido de las ventajas que reportaría a la humanidad el establecimiento de una lengua única, pero es consciente de las dificultades políticas que ello acarrea: la primera de éstas, no la mayor, es que aun supuesto el establecimiento de una lengua única, la diversidad de clima influye considerablemente sobre el órgano de la voz, alterando la voz y dificultando la pronunciación de ciertas letras, por lo que de nuevo iría produciéndose paulatinamente la dispersión babilónica. “Este mal aunque considerable se podía sufrir. La segunda dificultad es la separación en tribus, pueblos, naciones, que, aun partiendo de una lengua uniforme, produce infidelidades y olvidos. La tercera es la multitud de nuevos objetos que presenta cada país, los inventos nuevos, que obligan a crear nombres nuevos. Todas estas dificultades hacen muy difícil generalizar un idioma sin evidentes riesgos de corrupción. Pero todos esos inconvenientes ceden ante las ventajas y la economía de vida que conlleva el aprender un idioma universal”. Rechaza el supuesto de elevar a universal una de las lenguas existentes, porque, “como no se formaron bajo un plan..., son muy difíciles de aprender por la multitud de sus reglas, y excepciones”. Concluye, pues, “proponiendo a los hombres que gusten de la gran Sociedad, un Idioma cuia Gramatica esté aprendida si se quiere en pocas horas. Este es el gran misterio del presente trabajo, no el caballeresco em-

peño de obligar a todas las naciones a adoptar una nueva lengua con proscripción absoluta de todas las demás". No se trata de quitar a pueblo alguno su lengua propia, sino de adoptar otra como lengua auxiliar internacional y que, por su sencillez, facilidad y regularidad, se iría generalizando y extendiendo cada día más.

— *Mecánica de la lengua Aloisia:*

(A) Las reglas generales son las siguientes:

1.— Esta lengua, como la escritura *carolina*, constará de raíces de por sí indeterminadas a ser nombres y demás partes de la oración.

2.— Las raíces serán de dos o tres sílabas, y se inventarán de nuevo o se tomarán de las lenguas conocidas para formar el diccionario.

3.— Además de las raíces, tendrá esta lengua *partículas*, que se añaden, antepuestas o pospuestas, a la raíz para hacerla nombre, verbo, etc. y modificar su significación.

4.— Las partículas, para que no se confundan con las raíces, serán monosílabas.

5.— Las raíces serán de dos especies: (a) unas significativas por sí mismas, como las conjunciones, preposiciones e interjecciones; y éstas constarán de dos sílabas. (b) Otras que de suyo no tendrán significado determinado sino hechas (con las partículas) nombre, verbo, participio o adverbio. Estas constarán de tres sílabas. Los pronombres tendrán dos o tres.

(B) Reglas especiales:

*Del nombre.*

El nombre tendrá dos números (singular y plural) y tres casos (recto, regido y oblicuo). Sus declinaciones son nueve: cuatro para el sustantivo y cinco para el adjetivo, y se forman anteponiendo o posponiendo a la raíz alguna partícula. Así:

Declinación de los sustantivos

	1. Propio	2. Patronímico	3. Apelativo	4. Abstracto
Recto	Ze - Carlos	Po - Carliades	Si - Montaña	Ca - bonitas
Regido	Fi - Carlos	Lu - Carliades	Me - Montaña	Pi - bonitas
Oblicuo	Ro - Carlos	Ma - Carliades	Na - Montaña	Te - bonitas

Aprendiendo estas 4 voces: *Zefiro, Simena, Poluma* y *Capite*, están aprendidas las declinaciones de los sustantivos.

Declinación de los adjetivos

	1. Positivo	2. Comparativo	3. Superlativo
Recto	La - bonitas	De - Bonitas	Su - bonitas
Regido	To - bonitas	Pa - bonitas	Ce - bonitas
Oblicuo	Re - bonitas	Ra - bonitas	Da - bonitas

	4. Diminutivo	5. Aumentativo
Recto	Do - bonitas	Mo - bonitas
Regido	Mi - bonitas	Zo - bonitas
Oblicuo	No - bonitas	Ta - bonitas

Las palabras mnemotécnicas para estas declinaciones son: *Latore, Depara, Suceda, Domino, Mozota.*

El plural se forma añadiendo una *s* a la partícula antepuesta a la raíz, y que hace de artículo.

#### Declinación de los pronombres

	1. Primitivo	2. Posesivo	3. Demostrativo	4. Relativo
Recto	Ri - ego	Bo - ego	Ga - éste	So - quilibet
Regido	Be - ego	Ge - ego	Li - éste	Ne - quilibet
Oblicuo	Te - ego	Zi - ego	Sa - este	Ja - quilibet

Declinaciones compendiadas en las palabras mnemotécnicas: *Ribete, Bogezi, Galisa, Soneja.*

#### Del verbo.

El verbo constará de una sola conjugación, con los tiempos: presente, pretérito, futuro, imperativo, infinitivo, participios y verbales; tres personas; dos números, y dos voces: activa y pasiva.

Ejemplo de conjugación:

	Presente	Pretérito	Futuro	Imperativo	Infinitivo
Persona 1	Cre - recibo	Fra - recibo	Con - recibo		Par - recibo
2	Pun - „	Pit - „	Clu - „	Ter - recibo	
3	Dig - „	Son - „	San - „	Sin - „	

#### Participios

	Presente	Pretérito	Futuro	En -dus
	Lon - recibo	Far - recibo	Mir - recibo	Gor - recibo

#### Verbales

	En -ble	En -or	En -io
	Ban - recibo	Mor - recibo	Sar - recibo

Los participios y verbales seguirán los artículos (antepuestos a la partícula verbal) de los sustantivos y adjetivos, según su significación.

El número plural se formará anteponiendo a las partículas la letra *Y*; v.g. *Cre* es primera persona del singular presente; *Ycre* será primera del plural del mismo tiempo. Los tiempos medios se formarán añadiendo a las partículas de los enteros una *S*; v.g. *Cre* — *Cres*; *Pun* — *Puns*, etc.

La pasiva se formará añadiendo al final de la raíz las terminaciones *An*, *Yn* u *On*, v.g. *Cre-recibo*; *Cre-recibo-an* o *Cre-recibo-in*, etc. es pasiva.



### *Del adverbio.*

Los adverbios son de dos clases: (a) Unos lo son en su raíz, por ejemplo, *ahora, no, después*, etc. Estos se hallarán en el Diccionario y serán de dos sílabas. (b) Otros se forman según ciertas reglas, por ejemplo, *gustosamente*. En esta lengua, esta clase de adverbios se formarán anteponiendo a la raíz una de estas terminaciones: *as, es, is, os* y *us*, respectivamente para el adverbio positivo, comparativo, superlativo, diminutivo y aumentativo.

### *De la conjunción, preposición e interjección.*

Todas estas partes de la oración se hallarán en el Diccionario, constandinge de sólo dos sílabas.

La *sintaxis* será sencilla, sobre el modelo de la oración enunciativa simple. La persona que ejecuta la acción del verbo, tanto en activa como en pasiva, estará en caso recto o nominativo; la que recibe la acción del verbo, en regido o acusativo; la que ni rige ni es regida del verbo está siempre en caso oblicuo.

Finalmente, para evitar confusiones, en la escritura se unirán a la raíz por una raya, —, las partículas que la determinan a ser nombre, verbo, etc. Y en la pronunciación no se suprimirán nunca, aunque la dicción resultante empiece por las mismas sílabas.

Traggia presenta este proyecto como un ensayo, y, en espera de la fortuna que tenga, no ofrece aún el Diccionario. Este quedará formado escogiendo dicciones según las sencillas reglas expuestas, bien de las lenguas existentes, bien de las inventadas.

Este proyecto de Traggia tiene, ante todo, el interés histórico de ser el primer proyecto de lengua (no sólo escrita, sino también hablada) de tipo *mixto*: no es totalmente *a priori*, como los primeros proyectos (Bermudo, Wilkins), que buscaban construir una lengua filosófica (lo que exige una enciclopedia de los conocimientos humanos), sin tener para nada en cuenta las lenguas existentes; mas tampoco es totalmente *a posteriori*, como el de Lauda o el de Peano, confeccionados éstos sobre el modelo de una lengua existente (el latín en ambos casos). Según esto, resulta no ser cierta la afirmación de Couturat<sup>30</sup> —de lo que, por lo demás, queda exculpado, ya que no conoce este proyecto de Traggia—, según la cual los proyectos de lengua universal anteriores a 1856 son todos *a priori*.

(30) *Histoire de la langue universelle*. edic. cit. p. 75: "Ce qui explique et excuse l'erreur du Comité de la Société de Linguistique, c'est qu'à l'époque où il faisait son enquête (1856) il n'existait guère que des projets *a priori*".

## SINIBALDO DE MAS <sup>31</sup> : *Ideografía*

Inspirado, sin duda, en la escritura ideográfica china, proyecta Sinibaldo una ideografía ingeniosa y racional, que resulte inteligible para todos, aun para los que ignoran el idioma del escritor, utilizando signos que sean imagen del pensamiento que cada cual expresa con sílabas diferentes.

Las pasigrafías son análogas a las lenguas *a priori*; pero sólo lenguas escritas, por lo que siguen parecidos criterios para su construcción. Sinibaldo proyecta establecer una escritura inteligible para todos, que pueda servir de lengua común escrita, del mismo modo que las cifras aritméticas o los signos musicales son de uso común en Europa. Las ventajas de semejante escritura son tan conocidas, que le eximen de mencionarlas.

### *Mecánica de la ideografía:*

Es preciso tener en cuenta que la lengua que aquí se propone no es para ser pronunciada, por lo que todo signo que represente claramente las ideas será bueno; por ello mismo hay que evitar la acumulación de sinónimos, ya que la repetición de una palabra no produciría el mal efecto que se hace patente en las escrituras fónicas.

### *1.— Los signos*

Los signos ideográficos inventados por Mas son parecidos a las notas musicales, con significado diverso y convencional; y, según el intervalo en que se encuentre la cabeza de la nota, el mismo signo convencional significa un sustantivo, un verbo, un adjetivo o un adverbio: *calor, calentar, caluroso, calientemente*.

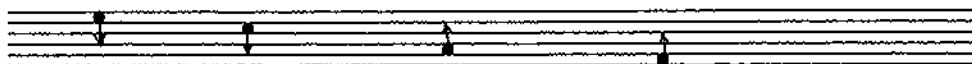
El primer intervalo (superior) está destinado a los sustantivos; el segundo, a los verbos; el tercero, a los pronombres, los números, las marcas prosódicas (las mismas que las usadas en Europa, a excepción del punto final, que representa con una raya vertical a través del hexagrama) y los nombres fonéticos (escritos según el vocabulario ideográfico); el cuarto, a las partes de la oración indeclinables: adverbios, conjunciones, preposiciones e interjecciones; el quinto, para los adjetivos.

(31) *L'Idéographie. Mémoire sur la possibilité et la facilité de former une écriture générale au moyen de laquelle tous les peuples de la terre puissent s'entendre mutuellement sans que les uns connaissent la langue des autres*, par Don Sinibaldo de Mas. Macao, 1844.

Sinibaldo de Mas (Barcelona, 1809- Madrid, 1868) fue diplomático, escritor y viajero; aficionado al estudio de los idiomas, de la física y de la pintura. Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S.M.C. en China (1843-1851), publica en francés su *Ideografía* (1844). Es autor de varios informes y memorias sobre los países que visitó en misiones diplomáticas. Promovió la unión pacífica de España y Portugal, fundando a tal efecto una asociación, y escribió sobre ello *La Ibérica* (Madrid, 1854). Véase Miguel Santos Oliver: *Un iberista, D. Sinibaldo de Mas*. La Vanguardia, Barcelona, 1910.

### 1a.— Signos generales

Los signos generales, semejantes a las notas de Música, constan de cabeza (blanca o negra) y plica. Cuando van en los dos intervalos superiores, tienen la cabeza arriba y la plica abajo; cuando van en los dos inferiores, a la inversa; en el intervalo central podrán ser escritos de ambas maneras. Ejemplo:



cuidado    cuidar    cuidadosamente    cuidadoso

De manera que el mismo signo, que representa, por ejemplo, *calor*, representará también *calentar*, *caluroso*, *calurosamente*, según esté colocado en el intervalo de los verbos, adjetivos, etc. Y ese mismo signo, con algún cambio o adición, podrá expresar *ardiente*, *alumbrar*, *quemar*, *abrasado*, *incendio*, *llama*, *luz*, etc. y todos los derivados de estas ideas. Y todos deben formar una *familia* (o clase) que posee una marca común, por ejemplo *fuego* o *sol*. De modo que, cuando se encuentre un signo acompañado de esta marca común, se sabe ya, antes de conocerlo, que se trata de algo que tiene relación con el calor o el fuego. Esta marca común a toda una familia puede ser un círculo, un cuadrado, un óvalo, una cruz o un rasgo cualquiera colocado en la cabeza, en el centro o en la punta de la nota. Y todas esas marcas familiares seguirán un orden convenido e inalterable.

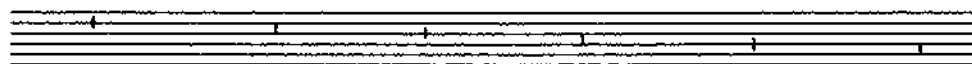
### 1b.— Signos auxiliares

Los signos auxiliares o determinativos acompañan a los generales para determinar las partes variables de los nombres y verbos. Distingue Mas:

Tres géneros, con las marcas siguientes: masculino,  
femenino,  
neutro „

Dos números, singular (sin marca) y plural con la marca ~

Seis casos:



Nominativo    genitivo    dativo    acusativo    vocativo    ablativo

Tres personas:



yo                    tú                    él

Ejemplo de declinación:

Two musical staves with notes and stems. The first staff contains six notes corresponding to the words: pater, patris, patri, patrem, pater, patre. The second staff contains six notes corresponding to the words: patres, patrum, patribus, patres, patres, patribus.

pater patris patri patrem pater patre

patres patrum patribus patres patres patribus

Conjugación del verbo:

Seven musical staves with notes and stems. Each staff is aligned with a line of text representing a conjugation form of the verb 'matar'.

matar matando habiendo matado matado haber matado yo mato

tú matas él mata nos. matamos vos. matáis ellos matan yo mataba

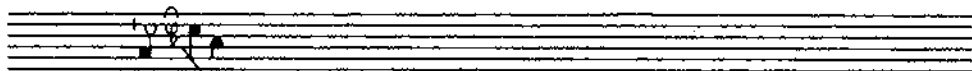
tú matabas él mataba n. matábamos vos. matabais ellos mataban yo maté

he matado yo había yo hube matado yo mataré yo habré matado que yo mate

yo mataría yo matara yo haya yo habría yo hubiera yo matare

matado matado matado

hubiere mata tú yo soy matado yo no mato ¿matas tú? ¿no mato yo?



¿no soy matado yo?

### 1c.— *Alfabeto sonográfico*

Amén de los signos generales y especiales, propone Sinibaldo la construcción de un alfabeto “que pueda expresar lo más aproximadamente posible todos los sonidos que se encuentran en las lenguas habladas”. A fin de obtener un alfabeto simple y racional cada signo representará un solo sonido. El alfabeto sonográfico es empleado en la escritura ideográfica para expresar los nombres propios de personas, lugares, etc. Las palabras sonográficas se colocan en el intervalo central de hexagrama.

2.— *El vocabulario* ideográfico se dividirá en cuatro libros. En el primero se colocarán los signos axiliares o determinativos, incluyendo los pronombres (todos ellos van numerados). En el segundo, los adjetivos no derivados de nombres o verbos, como, por ejemplo, *ruin*. En el tercero, todo aquello que es, en general indeclinable: adverbios, preposiciones, interjecciones y conjunciones. El cuarto se destina a los nombres.

Los signos de los cuatro libros (o divisiones) deberán estar todos numerados. Y el último libro contendrá múltiples divisiones con su número correspondiente. De manera que, suponiendo que *planta* sea la división (o clave) 19 y *rosa* la 37ª palabra de las que encierra esta división, podremos decir que *rosa* es la 37ª palabra de la 19ª división del libro cuarto.

Con un mismo signo podemos representar cuatro ideas con sólo combinar la cabeza (negra/blanca) con la plica (a la derecha/a la izquierda de la cabeza). De modo que con cuatro signos tendríamos cuarenta formas diferentes de representar ideas. Y suponiendo que tengamos 150 claves (los chinos cuentan, en total, con 240), estos 40 signos, combinando el rasgo determinativo de las claves (familias), nos proporcionarían 6.000 caracteres raíces; número posiblemente más que suficiente para escribir todas las ideas, sobre todo si damos al signo inverso la extensión de la que es susceptible (de *bueno*, *grande*, *pesado* obtendríamos *antibueno*, *antigrande*, *antipesado*, en lugar de *malo*, *pequeño*, *ligero*), con lo que aumentaríamos el número a 8 ó 10.000. Y, habida cuenta de que estos 10.000 signos de ideas raíces quedan determinados a representar nombres, verbos, adjetivos o adverbios, el diccionario ideográfico tendrá signos más que suficientes para los vocablos de cualquier lengua.

Los diccionarios bilingües se formarán de la siguiente manera: El diccionario ideográfico español, por ejemplo, tendrá todos los mismos números

acompañando a los signos del vocabulario ideográfico, y seguidos de su explicación correspondiente. Y el diccionario español tendrá los vocablos españoles por su orden alfabético, seguidos de los números correspondientes al vocabulario ideográfico. Así, por ejemplo, para saber qué signo ideográfico corresponde al vocablo *rosa*, buscamos en la *R* hasta encontrar el vocablo en cuestión, que lleva los números 4.19.37, lo que nos indica que este nombre es el número 37 de la división 19 del libro 4.

El vocabulario ideográfico, al no contener más que signos y números, es común a todos los pueblos.

Llega, ahora, la cuestión fundamental de cómo formar los caracteres ideográficos: ¿de manera analítica o de manera colectiva? La segunda supone respetar los vocabularios de las lenguas históricas, lo que conlleva acumulación de sinónimos, de ambigüedades e imperfecciones. Sería, en este sentido, un procedimiento empírico *a posteriori*. El sistema analítico, por el que se inclina Sinibaldo, es un procedimiento *a priori*. La misma adopción del signo inverso es ya parte del sistema analítico. Mediante este procedimiento se consigue un vocabulario más claro, más simple, más regular y más racional, por lo que resulta de gran utilidad en sistemas parciales: código internacional de señales marítimas, clasificación bibliográfica decimal, ideografía de la lógica simbólica, etc. Pero este procedimiento, aunque Sinibaldo no lo hace explícito, adolece de los defectos señalados en las lenguas (en este caso escritura) construídas *a priori*: son arbitrarias en simbología (arbitrariedad en el procedimiento de asignar tal signo a tal idea) y se basan en la posibilidad de una clasificación sistemática de las ideas humanas, suponiendo que todas nuestras ideas son combinaciones homogéneas y uniformes de un pequeño número de ideas simples, que constituirían el alfabeto de los pensamientos humanos.

### 3.— *La sintaxis.*

Para lograr una sintaxis lógica, clara y fácil, los rasgos modificativos de los signos deben sucederse según un orden común y regular. Así: los caracteres de dos puntos deberán venir después de los de punto y coma; los caracteres de puntos blancos, después de los de puntos negros; los triplemente barrados después de los doblemente barrados, y éstos después de los barrados simples.

Muestra de esta escritura ideográfica:



común, usada por los hombres de todos los países que se iban considerando cada día más como ciudadanos de una misma nación. “Antes de la revolución francesa —dice P. Mata <sup>33</sup>— la lengua universal no era más que una idea, un deseo, un presentimiento que se vivía y se agitaba en la mente y en la conciencia de algunas almas privilegiadas... La gran revolución la expulsó del claustro íntimo del pensamiento; los indestructibles efectos de esa revolución la amamantaron... hoy la lengua universal, voz suprema de la fraternidad de las naciones ha salido ya de su lactancia, y se dispone a ser compañera inseparable de la civilización del globo”.

Con la intención de servir a tan altos ideales, comenzarán principalmente los franceses a confeccionar proyectos de lengua universal. El primero de esos proyectos <sup>34</sup>, inspirado en las ideas humanitarias de la revolución se debe a Delormel. Su autor se propone “aproximar los hombres y los pueblos con el dulce lazo de la fraternidad” mediante una lengua universal, lógica y regular, independiente de las lenguas históricas, plagadas de irregularidades que las vuelven difíciles de aprender. Son los ideales revolucionarios —unidos a la idea de una lengua filosófica, tan en boga en todo el siglo XVII como complemento de la gramática universal— los que inspiran el proyecto de Delormel y también, prácticamente, todos los ideales en los dos primeros tercios del siglo XIX. En noviembre de 1854 se funda en París la *Société internationale de Linguistique*, con el objeto de ocuparse en todo lo relativo a la lingüística y, en especial, a la formación y generalización de la lengua universal, “cuya necesidad comienza a hacerse sentir cada día con más apremio”. Para buscar las bases de esa lengua, definir sus condiciones, agrupar sus elementos y preparar las vías de su establecimiento, la Sociedad nombra una Comisión de 23 miembros: Bertran, Bonnemer, Cazeaux, Cherney, Chouet, Choupe, Coulon-Rineau, Dehaux, Divivier, Erdan, Gagne, Gitouville, Grosselin, Henricy, Labarthe, Latouche, Lemaire, Letellier, Mesnard, Morion, Rodet, Silbermann y el príncipe Laya-Wittgenstein. Los trabajos de la Comisión fueron publicados en la *Tribune des Linguistes* (1858), periódico de la Sociedad, y del que era director Casimir Henricy. La Comisión comienza por formular las condiciones teóricas de la lengua universal. Esta debe tener un carácter científico y ser clara, simple, fácil, racional, lógica, filosófica, armónica y elástica, para prestarse

(33) *Curso de Lengua universal. Lecciones dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid en 1861*, por el doctor D. Pedro Mata, Catedrático de la Universidad Central. Madrid, Librería de D. León Pablo Villaverde, 1862, pp. 298 y 300.

(34) *Projet d'une Langue universelle, présenté à la Convention nationale*, par le Citoyen Delormel, Paris, 1795.



a todos los progresos futuros. Declara que ninguna lengua conocida antigua ni moderna (aunque se la arregle o enriquezca) tiene ese carácter ni esas condiciones, por lo que fueron rechazadas todas por unanimidad. En consecuencia, se pronuncia en favor de una lengua *a priori*. Sentadas estas condiciones, y siempre desde el ideal de una lengua filosófica y analítica, la Comisión hace una exposición de las ideas emitidas sobre el tema por los grandes pensadores (Bacon, Leibniz, Voltaire, De Brosses, Court de Gébelin, Condillac, Condorcet, Destutt de Tracy, Volney, Nodier), y emprende el examen de todos los proyectos de lengua universal conocidos: el *Ars signorum* (1661) de Dalgarno; *An Essay towards a Real Character and Philosophical Language* (1668) de Wilkins; el "primer proyecto serio y práctico": el de Delormel; la *Pasigraphie* (1797) de Maimieux y la *Polygraphie* (1801) de Hourwitz; el proyecto teórico de Le Mesl: *Considérations philosophiques sur la langue française, suivies de l'Esquisse d'une langue bien faite* (1834), que constituye "la mejor teoría sobre la lengua universal que se ha publicado hasta ahora", cuyos principios e ideas son coincidentes con los de la Comisión; la *Génigraphia* (1831) del fraile franciscano italiano Lucas Matraya, quien tomó la idea para su idioma visual universal de los guippos de los peruanos; dos proyectos anónimos de franceses: el primero, *Bosquejo de una lengua universal* (1837), que forma el vocabulario tomando las radicales de las diferentes lenguas, en especial del latín; el segundo, *Sistema de una lengua universal* (1838), que se limita a proponer el uso del latín, aumentado con voces no conocidas por los romanos; y, finalmente, la *Langue universelle et analytique* (1844) de E.T.Vidal, que "no es más que un audaz plagio de la *Pasigraphie* de Maimieux, con algunas ideas de Delormel".

Varios proyectos emanados de miembros de la Comisión fueron, asimismo, sometidos a examen. El primero que se prestó a expresar sus ideas fue el abate Latouche, quien expuso su sistema sobre la clasificación de las ideas. Admitida la necesidad de una buena clasificación antes de formar la lengua, sostuvo que todas las voces se refieren a tres fundamentales: *cortar*, *transportar* y *juntar*, las cuales están representadas en el hebreo por onomatopeyas, siendo las raíces de todas las palabras del idioma. La conclusión era que la lengua universal había de formarse con elementos onomatopéyicos de la lengua hebrea, primero, y de las demás lenguas después. Tras reñido debate en el que el abate acabó por refugiarse en la Biblia, el sistema de Latouche fue desechado, y él se retiró de la Comisión.

De los proyectos prácticos remitidos por miembros de la Comisión, el primero sometido a examen fue el de Letellier de Amiens, quien fundó su sistema en el mal principio, ya condenado por la Comisión, de que se tomara por base el celta (que creía era la lengua primitiva), el galo y la vieja lengua francesa, tronco de las demás lenguas: latín, griego, hebreo y sánscrito. El proyecto fue unánimemente rechazado, y Letellier siguió el ejemplo de Latouche.













































































